

¡Me encanta el libro de Apocalipsis!

David Roper

Cuando lo oí me di cuenta de que me encontraba en problemas. Un domingo por la mañana se anunció que este servidor daría inicio a un estudio sobre el libro de Apocalipsis el siguiente miércoles por la noche. Después del culto, se me acercó una de mis estudiantes favoritas. Arrugó la nariz y me dijo: «¡No me interesa!».

Mi amiga no es la única. A muchas personas «no les interesa» el libro de Apocalipsis. Recuerdo que, cuando era muchacho, los maestros de la clase de adultos a menudo enseñaban, versículo tras versículo, desde el comienzo del Nuevo Testamento —hasta llegar al libro de Apocalipsis. Una vez comenzado este libro, a duras penas, llegaban al capítulo 3, la mayoría se desanimaba y volvían a comenzar con el primer capítulo de Mateo. Frank Pack estaba convencido de que «probablemente Apocalipsis es el menos leído de todos los libros del Nuevo Testamento»¹ —y esto, a pesar de ser el único libro de la Biblia, en el que se incluye una bendición para los que lo leen y lo estudian (1.3).

POR QUÉ A ALGUNOS NO LES GUSTA APOCALIPSIS —Y A MÍ SÍ

Es probable que sean varias las razones que se pueden dar para explicar por qué Apocalipsis no es literatura favorita entre los cristianos.

1) Es un libro que confunde a la gente. A

diferencia de otros libros del Nuevo Testamento, la mayoría de sus enseñanzas no afloran a la superficie para que sus lectores las recojan y las aprovechen.² Además, está lleno de palabras desconocidas e imágenes inusuales. Reconozcámoslo: Apocalipsis es un libro *extraño*.

2) A algunos les causa repulsa. El libro se ha convertido en una suerte de parque de juegos de los sensacionalistas y de campo de batalla de los resentidos y los dementes. Los «televangelistas» no vacilan en proclamar que sus profecías anuncian los últimos titulares de las noticias mundiales. Cabecillas religiosos excéntricos recitan pasajes de Apocalipsis, y los versículos militantes de éste se convierten en sus gritos de batalla. Muchas personas son alejadas por estos excesos.

3) A muchos los intimida. ¿Estaría pensando Salomón en los comentarios sobre Apocalipsis cuando escribió: «No hay fin de hacer muchos libros» (Eclesiastés 12.12)? El abanico de interpretaciones es tan amplio que los lectores se han llegado a convencer de que «uno puede hacer que Apocalipsis diga lo que uno quiera», y de que es prácticamente imposible entender su mensaje.

No es a todo el mundo que le gusta el libro —pero a mí sí. Apocalipsis es una de mis partes favoritas de la Biblia. Cuando era niño, me estimulaba la imaginación. Asistí a un campamento

¹ Frank Pack, *Revelation, Part 1 (Apocalipsis, Primera parte)*, The Living Word Series (Austin, Tex.: R.B. Sweet Co., 1965), 5. ² No estoy insinuando que todas las enseñanzas de los demás libros del Nuevo Testamento son fáciles de entender; pero en la mayoría de esos otros libros, el mensaje clave es dado en lenguaje sencillo y llano.

bíblico de verano a la edad de trece o catorce años. A los asistentes se les pidió que tuvieran un tiempo diario de devoción personal. Cada uno debía buscar un lugar apartado, donde él o ella pudiera leer la Biblia, orar, o pensar en la Palabra y en las cosas de Dios. Nunca había leído el libro de Apocalipsis; así que decidí que ése sería mi proyecto para la semana. ¡Descubrí que me encantaba el libro! No tenía idea de lo que significaba; ¡pero me encantaba! Las vívidas imágenes me estimulaban. Podía imaginar el caleidoscopio espiritual de vívidos colores, maravillosas formas y frenéticos movimientos.

Siendo joven, el libro me estimuló mi imaginación. Cuando asistía a la Abilene Christian University (que en aquel tiempo era un «College»), uno de mis cursos favoritos era el «Apocalipsis», enseñado por Frank Pack. Hice una grabación en audio del texto de Apocalipsis, y la escuché hasta que sus capítulos dejaron de ser una senda por la que rara vez transitaba, y llegaron a ser territorio con el cual estaba familiarizado. Pude ver cómo, bajo la dirección del hermano Pack, el libro se abría a mis ojos. Me produjo gran deleite el poder describir las complejas frases. (Siempre me han encantado los rompecabezas.)³

En los últimos cuarenta años, Apocalipsis ha estimulado mi corazón y mi alma. He continuado mi estudio del libro, enseñándolo en toda congregación donde he predicado. También lo enseñé durante ocho años en la Escuela de Predicación Macquarie, en Sidney, Australia. Me he percatado más del conflicto que se da entre el bien y el mal, tanto en el mundo, como en mi propia alma. Hay pocas ideas que sean tan excitantes para mí, como las contenidas en el mensaje de Apocalipsis: ¡*Si permanecemos con Dios, la victoria está asegurada!* ¡Necesito ese mensaje! Es probable que usted también.

LO QUE PUEDO —Y NO PUEDO— LOGRAR

Me gustaría hacer por usted lo que el hermano Pack hizo por mí: Llevarlo por un emocionante viaje a través del libro de Apocalipsis. Me gustaría mostrarle un enfoque lógico, sensible, al libro; un enfoque que lo haga comprensible y agradable al estudio. Poco después que me gradué del Abilene Christian College, enseñé Apocalipsis en la iglesia de Cristo que se reúne en la región de la Greater Oklahoma City. Un día recibí por correo una carta. Entre otras cosas, decía:

El propósito de esta nota es manifestarle cuán enormemente disfruto de nuestras lecciones sobre el libro de Apocalipsis que usted enseña en la Escuela Bíblica de los domingos por la mañana. No recuerdo haber disfrutado tanto de una serie de clases como ésta... He tenido estudios de acercamiento a Apocalipsis una o dos veces anteriormente; pero puedo decir con toda sinceridad que esta es la primera vez en toda mi vida, que por lo menos tengo un mínimo indicio de entendimiento y comprensión. Usted tiene un enfoque tan práctico y (lo más importante) tan creíble del libro que, incluso, puedo llegar a expresar algo que muy rara vez expreso, y es que: Como que ya me gusta el libro.⁴

Me daré por satisfecho si, al terminar este estudio, usted puede decir sinceramente: «Como que ya me gusta Apocalipsis». Rebozará mi copa si usted se llega a sentir lo suficientemente capaz de hacer partícipes a otros del mensaje de esperanza.

Debo advertirle que no le saciaré su curiosidad sobre todo detalle del libro. Soy de la idea de que parte del «encanto» de estudiar Apocalipsis, consiste en tratar de averiguar *por qué* el Espíritu Santo usó tales imágenes, así que le diré lo que yo *creo* que es el significado de los símbolos. Carece de importancia que usted esté de acuerdo o no lo esté con mis conclusiones respecto de los detalles. El mensaje del libro no reside en el significado de cada minucia, sino en el impacto general de las visiones allí consignadas. Es como el hermano Pack lo dijo: «[...] las lecciones más importantes pueden ser entendidas, aun si todos los detalles no llegan a serle claros a usted».⁵

En cuanto al texto de Apocalipsis, sólo hay dos aspectos en los que podemos ser dogmáticos: 1) Si el texto mismo da una sencilla y clara explicación del significado del símbolo, podemos ser dogmáticos acerca de esa interpretación. Por ejemplo, en vista de que Jesús dijo que «los siete candeleros [de 1.12] son las siete iglesias» (1.20), nadie tiene el derecho de decir que tal símbolo significa otra cosa. 2) Si alguien interpreta un pasaje de Apocalipsis de un modo que contradice la llana enseñanza de alguna otra parte de la Biblia, podremos decir (y diremos) dogmática y enfáticamente que «¡Esa interpretación está errada!». En los demás aspectos, debemos poner en práctica el amor cristiano. «¡El que no tenga una especulación favorita, que sea el primero en lanzar la piedra!».⁶

³ No estoy insinuando que la mejor motivación para el estudio de Apocalipsis sea la que produzca el poder «dar con un código». Solamente estoy narrando el camino que anduve para llegar a tener el entendimiento actual del libro. ⁴ Jane Hart, Oklahoma City, a David Roper, Oklahoma City, 28 de Julio de 1960. (Énfasis de ella.) ⁵ Pack, 4. ⁶ C.F. Wishart, *The Book of Day (El libro del día)* (New York: Oxford Press, 1935), vii.

CONCLUSIÓN

Espero haberle estimulado su interés. Es probable que usted no tenga que conocer ni entender Apocalipsis para poder ir al cielo; pero puedo asegurarle esto: Si no le presta atención al libro...

... se perderá la bendición que promete Jesús (1.3).

... se perderá una oportunidad de aprender más acerca de Jesús. (Él es el eje de cada una de las secciones del libro.)

... se perderá la culminación de la Biblia. (Todos los demás sesenta y cinco libros de la Biblia culminan en éste.)

... se perderá la enseñanza que le puede ayudar a darle sentido a la vida. (Aunque las apariencias apunten a lo contrario, es Dios quien todavía está al mando.)

... se perderá el aliento que le puede ayudar a sobrevivir en momentos de tribulación. (Dios hará que todo salga bien.)

... seguirá siendo incapaz de ayudarles a los que se encuentran atascados en el fango de las descabelladas especulaciones que hoy día abundan en cuanto al libro de Apocalipsis.

... seguirá siendo vulnerable a esa especulación —especulación que puede perturbar a la iglesia, y que ya ha causado que algunos cristianos recaigan.

Cuando enseñaba mis clases de los miércoles por la noche, uno de mis desafíos fue generar aprecio por el libro de Apocalipsis en el corazón del amigo que me decía: «No me interesa». Así que, cuando preparaba estas lecciones, uno de mis desafíos fue mejorar *su* aprecio por el libro. Earl Palmer dijo que el libro de Apocalipsis no sólo es un «un libro difícil de entender; también es un libro difícil de dejar».⁷ Mi oración es por que, antes que nuestro estudio termine, usted estará de acuerdo con lo afirmado anteriormente.

Preguntas para repaso y análisis

1. ¿Por qué titubean algunos para estudiar el libro de Apocalipsis? ¿Es usted de los que titubean? Si así es, ¿por qué?
2. ¿Qué descabelladas e inverosímiles doctrinas ha oído *usted* que, según la gente ha afirmado, se encuentran en el libro de Apocalipsis?
3. ¿Cuáles son las tres maneras como el libro le habla al autor de esta lección?
4. ¿Es necesario entender *todo* lo que el libro enseña para recibir la bendición que éste

promete? Por otro lado, ¿es necesario entender *algunas* cosas acerca del libro para recibir esa misma bendición?

5. ¿Es necesario entender de un mismo modo *todo* lo que hay en el libro de Apocalipsis, para poder tener comunión unos con otros?
6. ¿Cuáles son los dos aspectos en que podemos ser dogmáticos acerca del libro?
7. Haga una lista de algunas razones para estudiar el libro. ¿Qué provecho espera *usted* sacar de este estudio?

Notas para maestros y predicadores

Incluiré notas de apoyo al final de la mayoría de las lecciones de esta serie, con el fin de ayudarle en la enseñanza y predicación del mensaje del libro de Apocalipsis.

Comenzando con la lección intitulada «¿Hasta cuándo, Señor?» (La última lección de esta edición), he intentado algo que rara vez se ha hecho: presentar una serie de *sermones expositivos* que abarquen el texto del libro en su totalidad. Trataré de abordar apropiadamente el texto bíblico, ya sea en las lecciones, en los pies de página o en los artículos suplementarios —pero no es mi propósito añadirle a la lista de decenas de miles de comentarios que ya existen sobre Apocalipsis. Más bien, mi propósito es mostrar las posibilidades que el libro presenta para la *predicación*.

Me he propuesto darle especial atención a la *aplicación práctica* del texto a la época actual. En un comentario que hizo James Strauss sobre un sermón expositivo de Apocalipsis, él escribió: «No es necesario añadirle una aplicación práctica. El libro no carece en absoluto de pertinencia. Ésta se ha entretendido en la trama».⁸ Mi desafío es ayudarle a ver la pertinencia a los retos actuales, una pertinencia que (según lo dicho por el señor Strauss) «se ha entretendido en la trama [misma]» del texto de Apocalipsis.

Las lecciones pueden usarse en un ambiente de clase; el enfoque homilético debe contribuir a la aplicación práctica del texto a sus estudiantes. Espero que muchos se motiven a presentar las lecciones en forma de sermones. Habrá algunos que prefieran usar todos los sermones; puede que otros prefieran usar solamente lecciones selectas; pero por favor úsenlas.

⁷ Earl F. Palmer, *1, 2, 3 John & Revelation (1^{era}, 2^a, 3^{era} Juan y Apocalipsis)*, The Communicator's Commentary Series, vol. 12 (Dallas: Word Publishing, 1982), 93. ⁸ James Strauss, *The Seer, the Saviour, and the Saved (El vidente, el Salvador y los salvos)*, rev. ed., Bible Study Textbook Series (Joplin, Mo.: College Press, 1979), 379.

Una característica singular de esta serie es que se ha contado con la colaboración de un excelente artista, quien ha preparado ilustraciones especiales del texto, y éste es: Brian Watts. Trabajé con Brian durante varias semanas en los momentos en que se ocupaba de las ilustraciones. Puede que usted prefiera ampliar o reproducir éstas, con el fin de darle mayor atractivo a sus lecciones o sermones. (Si cuenta con un retroproyector, haga transparencias de ellas y póngales color.) Hemos incluido tantas ilustraciones de éstas en la edición, como el espacio lo permite. Con el tiempo, puede que publiquemos una edición en la que no se presente otra cosa más que el texto de Apocalipsis y los dibujos de Brian.

No obstante, pongamos en primer lugar lo primero: Usted necesita primero entender el libro de Apocalipsis en su totalidad, y sentirse cómodo con su contenido. A medida que abordamos el estudio, permítame darle unas pocas explicaciones para ayudarle en su estudio personal de este material.

La mayoría de las referencias a Apocalipsis —tal como «(1.2)»— no incluirán la palabra «Apocalipsis» antes de ellas. Por lo tanto, si usted se encuentra una referencia para la que no se menciona algún libro de la Biblia en el contexto, debe entenderla como una referencia al libro de Apocalipsis.

Haré uso de la New American Standard Bible (NASB) como texto de estudio; pero algunas veces haré notar cuando en el texto de la versión King James (KJV) se lea de modo significativamente diferente. También me referiré a otras versiones de vez en cuando, tales como: la Amplified Bible (AB), la American Standard Version (ASV), la Contemporary English Version (CEV), la New Century Version (NCV), la New English Bible (NEB), la New International Version (NIV), la New King James Version (NKJ), la New Revised Standard Versión (NRSV), la Revised English Bible (REB), la Revised Standard Version (RSV) y la Simple En-

glish Bible (SEB). En ocasiones en las que otras versiones sean usadas, éstas se identificarán por su nombre. Puede que en ocasiones mencione paráfrasis, tales como: la Living Bible (LB) o la New Living Translation (NLT), pero tenga presente lo que éstas son: paráfrasis, no traducciones.

A veces anoto recursos bibliográficos adicionales en los pies de página, y en las notas para maestros predicadores. Aun cuando algunos de ustedes no tengan acceso a estos materiales, los menciono para el beneficio de los que puedan encontrarlos. Estos materiales suplementarios no son esenciales para su entendimiento de las lecciones; así que, si no puede obtenerlos, no se preocupe. (Estoy seguro de que entenderá que ni yo, ni la Verdad Para Hoy, podemos suplirle todos estos materiales.)

Deseo expresar mi agradecimiento a todos los que me han facilitado fuentes bibliográficas útiles. Varias personas me han confiado sus valiosos comentarios sobre Apocalipsis; la biblioteca de la Harding University tuvo la bondad de concederme el uso a largo plazo, de clásicos que hace mucho tiempo se dejaron de publicar; la librería de la Harding University y otros distribuidores de libros, me ayudaron a buscar volúmenes difíciles de encontrar. La contribución más providencial llegó cuando Jack W. Hall donó toda su biblioteca a La Verdad para Hoy, la cual incluye más de cien volúmenes de Apocalipsis y sus extensas notas sobre el libro. El hermano Hall no pudo ver cumplido su sueño de toda una vida de escribir un libro sobre Apocalipsis; pero su erudición ha sido de bendición para esta serie y continuará reflejándose, a través de los años, en los escritos de otros que tengan acceso a la biblioteca de La Verdad Para Hoy.

¡Que Dios lo bendiga en su estudio del libro de Apocalipsis —y que lo bendiga aún más cuando haga partícipes a otros de los resultados de su estudio!

Pensamientos acerca del libro de Apocalipsis

Se cuenta que cuando Guy N. Woods era un joven predicador, él leyó un comentario sobre Apocalipsis y declaró: «¡Este autor está exactamente en lo correcto!». Luego leyó un comentario con un enfoque diferente y llegó a esta conclusión: «¡Este hombre está exactamente en lo correcto!». Después de leer un tercer comentario, anunció: «No, este es el autor que ha descifrado el libro». Luego leyó varios comentarios más. A estas alturas, Woods, según se afirma, expresó: «No creo que uno tenga que entender el libro de Apocalipsis para ir al cielo», y no se refirió más al libro. No sé si el relato es cierto o no, pero sí sé que muchos hoy día tienen una actitud parecida. Espero que nuestra serie de estudios le cambiará a usted su parecer.